

HOMENAJE A MANUEL LORENZO

Joaquín GAIRÍN SALLÁN

Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona

El mejor homenaje a Manuel Lorenzo y en el marco del Congreso es el homenaje académico. Hay también dimensiones afectivas y personales que están relacionadas pero diré que pertenecen a mi mundo personal. Son sensaciones, emociones, experiencias íntimas, que no descubriré aquí y a las que no renuncio.

Y qué podemos decir de la vida académica, más allá de destacar lo mucho que ha hecho, la dedicación casi exclusiva que tuvo y los productos que generó y de los que tienen constancia en el libro del Congreso (ver C. V.) y en su último texto que tienen en el CD.

Yo destacaré en el tiempo breve de que dispongo de tres aspectos que bien pudieran considerarse como ejes directrices de toda una trayectoria:

- *Compromiso y responsabilidad.* Fuimos varios los colegas (Quintina Martín, Isabel Cantón, Miquel Àngel Santos, Manuel Lorenzo y yo mismo) que nos encontramos en varias ocasiones y comentamos el reto de potenciar el ámbito de la Organización escolar. Responsablemente, a ello se dedicó Manuel Lorenzo y contribuyó de manera destacada a:
 - Consolidar los Congresos CIOIE.
 - Promover las Jornadas andaluzas sobre Organización escolar.
 - Gestionar y editar publicaciones fundamentales, como manuales universitarios y actas de las reuniones científicas que presidía.
 - Buscar y potenciar la proyección internacional y latinoamericana, a través de los cursos de tercer ciclo que dictó y de las conferencias que impartió.
 - Tratar de influir en las políticas educativas, reconociendo y reforzando su visión sobre la importancia de liderazgo.
- *Ética*, que se pudiera concretar en su honradez para los demás (diciendo directamente lo que pensaba y lo que asumía) y para sí mismo (asumiendo sus pocas limitaciones). Sus valores siempre estaban presentes, ayudando a marcar límites, estableciendo criterios y actuando coherentemente.

- *Humanidad*. Antes que académico y siendo académico siempre tuvo en cuenta la dimensión humana. Se preocupó por formar personas, acompañarles en su socialización profesional, en su promoción (las tesis dirigidas y los tribunales de los que ha formado parte lo atestiguan de manera indiscutible) y en las circunstancias vitales que les acontecían (traslados a otras sedes de la U. de Granada, momentos vitales [nacimiento de hijos, casamientos...], etc.). Y lo importante es que lo hacía con pasión, con proximidad (de lo que dejan constancia muchos compañeros de universidad pero también muchos profesores y directivos de centros educativos) y con mucho afecto (siempre llamaba por teléfono ante acontecimientos vitales que a todos nos implican).

Por todo ello, se instaló en nuestras personas, pasó a formar parte del ADN del ámbito de la organización escolar y está y estará siempre con nosotros.

Muchas gracias a Manuel Lorenzo y a todos los que comparten los mismos sentimientos.